

Relatos anónimos:

Reflexiones en torno a diálogos de una red feminista

Francisca Ortiz Ruiz

Facultad de Ciencias Sociales y Artes, Universidad Mayor
y Millennium Institute for Care Research, Chile
Francisca.ortizr@umayor.cl

Manuela Mendoza Horvitz

Instituto de Ciencias de la Educación (ICEd), Universidad de O'Higgins (UOH)
Manuela.mendoza@uoh.cl

Denisse Sepúlveda Sánchez

Facultad de Ciencias Sociales y Artes, Universidad Mayor
y Centro del Conflicto y Cohesión Social, Chile
Denisse.sepulvedas@umayor.cl

Isidora Vásquez Leiva

Consultora para el centro de desarrollo rural RIMISP
ivasquez@rimisp.org

DOI: 10.32995/0719-64232024v10n20-176

Ortiz, F., Mendoza, M., Sepúlveda, D. y Vásquez, I. (2024). "Relatos anónimos: Reflexiones en torno a diálogos de una red feminista". *Cuadernos de Teoría Social* 10 (20): 113-142

Relatos anónimos:

Reflexiones en torno a diálogos de una red feminista

Francisca Ortiz Ruiz
Manuela Mendoza Horvitz
Denisse Sepúlveda Sánchez
Isidora Vásquez Leiva

RESUMEN

En este artículo reflexionamos sobre la importancia del relato anónimo como una forma de performar activismo desde el feminismo en el espacio académico, además de permitir compartir experiencias de manera confidencial y segura. Con este propósito, presentamos una conversación extendida entre las cuatro autoras, en la que analizamos lo que significó realizar intervenciones feministas en el contexto académico. En particular, abordamos “Relatos anónimos en 100 palabras”, una iniciativa orientada a imaginar y compartir experiencias feministas mediante relatos breves, y a experimentar con la escritura como un espacio de reflexión crítica y pública que facilita un puente entre lo personal y lo colectivo. Como resultados, se discutirá sobre la relevancia de imaginar y compartir experiencias a través de relatos, y de utilizar la escritura como un espacio de reflexión crítica. El artículo concluye destacando los testimonios de otras personas en la academia, y profundizando en los aspectos clave que surgen al pensar en lo que una academia feminista puede o debería ser.

PALABRAS CLAVE

Academia, ciencias sociales, feminismos, relatos anónimos

Anonymous Narratives: Reflections from dialogues in a feminist network.

Francisca Ortiz Ruiz
Manuela Mendoza Horvitz
Denisse Sepúlveda Sánchez
Isidora Vásquez Leiva

ABSTRACT

In this article we reflect on the relevance of anonymous stories as a way of performing feminist activism in the academic space, as well as sharing experiences that allow for confidential and safe sharing. To this end, in this article we share an extended conversation between the four authors about what it meant to carry out feminist interventions in the academic context. In particular, we reflect on “Anonymous Stories in 100 Words”, an initiative aimed at imagining and sharing feminist experiences through stories, and experimenting with writing as a space for critical and public reflection between the personal and the collective. As a result, we will discuss the relevance of imagining and sharing experiences through stories, using writing as a space for critical, public reflection, being a bridge between the personal and the collective. The article ends by highlighting stories from other people in the academy, and aspects that stand out with the discussion on what a feminist academy can/should be.

KEYWORDS

Academia, Anonymous narratives, Feminisms, Social Sciences

INTRODUCCIÓN

Catherine Riessman (2008), en su libro sobre el estudio de narrativas, comienza destacando los distintos usos que se les ha atribuido usualmente. Entre varios de estos, enfatiza que las narraciones sirven para argumentar la existencia de ciertas historias, generar una relación con las audiencias, provocar entretención e incluso conducir a pensar en nuevas ideas. Sin embargo, el aspecto al que volveremos reiteradamente en este artículo es que las narraciones pueden movilizar a otras personas a tomar acciones que, eventualmente, posibilitan cambios sociales (Riessman, 2008). Los relatos han tenido, tienen y seguirán teniendo un impacto social difícil de medir, pero sin duda ayudan a promover la discusión crítica y colectiva de experiencias de una gran diversidad de personas. En la academia, estos elementos pueden ser altamente relevantes a la hora de impulsar cambios.

En este artículo reflexionamos sobre la importancia del relato anónimo como una forma de performar activismo desde el feminismo en el espacio académico, además de permitir compartir experiencias de manera confidencial y segura. Con este propósito, seguimos una estructura inductiva: presentamos una conversación extendida entre las cuatro autoras sobre cómo fue el origen de la Red Feminista de las Ciencias Sociales, las distintas actividades o eventos que se organizaron con los años y, específicamente, la experiencia y lo que significó realizar la iniciativa de los “Relatos anónimos en 100 palabras”. La intención fue, durante esa sesión, comentar lo que implicó desarrollar iniciativas desde una perspectiva feminista en el contexto antes señalado, además de elaborar un ejercicio de auto clarifica-

ción respecto a cómo vivimos la organización de esta propuesta en torno a relatos anónimos.

La decisión de mantener el anonimato no fue tomada de forma ligera, ya que existen aspectos éticos que tuvimos que considerar, como el hecho de respetar la confidencialidad y generar un ambiente seguro para las investigadoras (Riessman, 2008). Así, quienes lean este documento podrán seguir el desarrollo de este diálogo que transcribimos¹ y organizamos siguiendo cierta lógica: 1) “Origen de la Red: un enfoque propositivo para la coordinación”, donde plantearemos el surgimiento de estas ideas y cómo se unió con la convocatoria de “Relatos anónimos en 100 palabras” en que se centra este artículo. 2) “La escritura como reflexión y conversación pública”, donde presentamos una conversación sobre otras vías posibles para reflexionar en torno a la academia y el uso que le dimos a la escritura como herramienta de reflexión pública. 3) “El relato anónimo como puente entre lo personal y lo colectivo”; y 4) “Reflexiones finales: Relatos en diálogo”.

Se incorporan reflexiones y extractos de las conversaciones de forma de dar sentido al propósito de este texto.

ORIGEN DE LA RED: UN ENFOQUE PROPOSITIVO PARA LA COORDINACIÓN

La Red Feminista de las Ciencias Sociales² es, como su nombre lo indica, una agrupación feminista conformada por mujeres y disidencias vinculadas al campo de las ciencias sociales que comenzó el 12 de marzo de 2021, luego de una reunión autoconvocada entre cuatro mujeres. En ella, se discutió la necesidad de crear una red de apoyo y colaboración para visibilizar

1 A lo largo del artículo, se menciona el primer nombre de cada una de las mujeres que participan como coautoras del presente documento.

2 Para más información sobre la Red Feminista de las Ciencias Sociales, ver: <https://redfeministaccss.com/>.

y promover el trabajo de mujeres y disidencias en el campo de las ciencias sociales, tanto dentro y fuera de la academia chilena.

Desde un inicio, pretendimos construir una estructura de organización flexible y horizontal, adecuándose a las solicitudes y necesidades de las personas que integran la Red. De hecho, algunas de las iniciativas que se realizaron en el marco de esta institución se encuentran sobre todo en línea con ciertas estrategias que proponíamos como propias de una academia feminista (Ortiz et. al, 2024). La intención era crear un espacio de cooperación inclusivo y plural, donde las diferencias de género, edad, lugar de residencia, clase social, pertenencia étnica y orientación sexual no constituyan barreras para la participación. Por ende, en los años que ha estado funcionado la Red, uno de sus objetivos principales fue siempre ser un espacio de discusión crítica con respecto al mundo académico; especialmente desde una perspectiva interseccional del género y el binarismo presente en las ciencias sociales.

Con los años, la Red se ha enfocado en entablar redes de cooperación y apoyo entre las participantes. Esta misma surgió en un contexto de pandemia, en que tuvimos que reinventar las formas en que nos estábamos comunicándonos como sociedad en medio de un fenómeno mundial. Así comenzamos este diálogo, recapitulando de qué forma surgió y se concretó la idea de crear una red feminista para académicas de las ciencias sociales:

Manuela: Recuerdo cuando surgió la idea, tenemos que considerar eso sí que estábamos en un contexto de pandemia, reuniéndonos de manera online desde distintos lugares del mundo. Así, la Red misma surgió en ese contexto, como una forma de seguir conectadas, de seguir colaborando y generando espacios alternativos a la presión y competitividad académica. Espacios alternativos más bien basados en la colaboración, empezando a pensar formas distintas de hacer academia.

Francisca: Siempre recuerdo que fue en marzo, cerca del 8 de marzo. Tuvimos esta conversación que fue una especie de desahogo respecto

de las cosas negativas de la academia y, después de esa reunión, nos quedó esta idea de lo positivo de nuestro espacio. Así, comenzamos a pensar en lo que queríamos construir con una Red Feminista. Entonces, tenía que ver también con esto de lograr construir una base, pero también un futuro hacia donde podíamos mirar todas juntas.

De esta forma, la Red surgió como respuesta a los desafíos que estábamos escuchando de varias mujeres en nuestra misma posición, lidiando con las presiones propias de trabajar en la academia, agravadas debido al contexto de la pandemia. En otras palabras, podemos decir que la creación de la Red fue una reacción a una serie de presiones, tensiones y malas prácticas al interior del ambiente académico, que nos llevaron a cuestionar nuestro rol como mujeres dentro de este espacio. Por consiguiente, a partir de tal proceso de discusión, es que surge la idea de crear un lugar de intercambio a través de “relatos anónimos”, concebido como un espacio de escucha de otras experiencias/narrativas.

Como se ha mencionado previamente, en este artículo reflexionamos sobre la relevancia del relato anónimo como una forma de performar activismo desde el feminismo en el espacio académico, además de permitir compartir experiencias confidenciales y seguras. Con este propósito, durante dos años, el 2021 y 2022, en el contexto de la Red Feminista de las Ciencias Sociales, se hicieron dos convocatorias de “Relatos anónimos en 100 palabras” (Red Feminista de las Ciencias Sociales, 2022a; 2022b).

Cada convocatoria tuvo como objetivo conocer las ideas, experiencias y reflexiones en torno a los feminismos y la academia en el campo de las ciencias sociales. Como fruto de estos ejercicios, se editaron dos libros digitales de acceso abierto³, que recopilan estos relatos acompañados de obras de arte visual hechos por artistas de diversos medios y trayectorias.

3 Se puede acceder a todos los relatos anónimos publicados en estos libros en el siguiente url: <https://redfeministaccss.com/relatos-100-palabras/>

Durante la primavera del año 2021, la Red Feminista de Ciencias Sociales realizó una convocatoria abierta a personas relacionadas a la academia, en el ámbito de las ciencias sociales chilenas, para imaginar y escribir, en pocas palabras, qué visualizamos al pensar en una academia feminista; cómo se vería, oíría y sentiría una academia diferente a la que conocemos hoy. Un ejemplo representativo de esto es el siguiente relato:

“Una academia feminista que sea exigente, que respete los tiempos personales sin construir estereotipos, que valore y motive los procesos creativos e intelectuales que surgen en torno a la maternidad, tanto en su presencia como ausencia. Debe potenciar la inclusión, destacando que todas somos diferentes y que todo tipo de idea debe tener un espacio para germinar y desarrollarse. Debe ser un lugar seguro, con un espacio para el diálogo constante, desde la argumentación y escucha activa. Debiera alejarse de los chiches, renovarse permanentemente porque somos cíclicas, y eso nos define desde lo natural y esencial. Intelectual, emotiva y asertiva.”

Osorno, Chile.

Nuestro segundo libro digital reúne 10 relatos anónimos recogidos durante el otoño de 2022. Incluye imágenes de obras visuales de diversas autorías. Su edición fue realizada por Isidora Vásquez, y de manera autónoma por integrantes de la Red, durante julio del 2022 en San José de Maipo, Chile. En esta ocasión, nos centramos en convocar textos que hablaran sobre el lado positivo de la academia, invitando a las personas a identificar relatos sobre “prácticas feministas” experimentadas en ella. Este segundo libro reúne los relatos anónimos que recibió la convocatoria, los cuales fueron difundidos en diversos medios virtuales durante el verano del año 2022. Allí, se acompañaron de obras de pintura, fotografía, collage, bordado y recuperación textil, que contribuyó a estimular una lectura abierta e inspiradora. Un ejemplo de relato incluido para esta edición es el siguiente:

“Cuando el papá de mi hija dejó de pagar la pensión, me subieron el sueldo, pese a que no me tocaba reajuste hasta en dos años más. Las únicas que sabían eran la directora de

departamento y la presidenta de la comisión de jerarquización. Nunca supe cuál de las dos solicitó mi aumento”.

Santiago, Chile.

Un aspecto central en estas dos convocatorias fue el carácter anónimo de su escritura. Al momento de diseñarlas, nos costó decidir si anonimizaríamos o no todos los relatos. La discusión en torno a esta decisión no es inocente, ya que puede tener implicancias tanto positivas como negativas para las autoras. Por un lado, evaluamos como un aspecto positivo el empoderamiento propio que podría tener la autora. Pero, por otro lado, sobre todo cuando se abordan temas sensibles como el feminismo, la seguridad y el cuidado entre todas, es una gran preocupación, ya que muchas veces puede haber represalias.

Así, las consecuencias negativas podían ser mucho mayores, generando una sensación de inseguridad o descuido. Por último, podríamos haber hecho que las propias autoras decidieran si querían o no aparecer, pero optamos por que todas ellas estuvieran en igualdad de condiciones. De hecho, tuvimos un caso de una autora que nos dijo que podíamos decir su nombre, pero al ser solo una, tomamos la decisión de anonimizarlas a todas por igual.

Tal como se identifica en los siguientes extractos, ambas convocatorias comenzaron con una extensa conversación entre todas sobre cuál sería la temática, de qué forma llevaríamos a cabo el trabajo y cuál iba a ser el propósito final:

Manuela: Recordemos el por qué quisimos realizar esta convocatoria de los “relatos anónimos en 100 palabras”. En el contexto de origen de la Red y pandemia, la iniciativa de los relatos anónimos tenía como fin proponer agarrarnos de algo, tratar de conectarnos con lo que sí nos gusta de la academia, y con lo que podría ser la academia misma. Por eso, uno de los objetivos de los relatos fue soñar feminismos en este ámbito, no solamente levantar la negatividad, los aspectos que no nos gustaban, sino también construir un horizonte. Ese ejercicio, el

de imaginar, es súper importante, porque si no imaginamos cómo podrían ser las cosas, difícilmente podemos cambiarlas. Entonces, pienso también que esa es una pregunta que incluimos en las entrevistas de mini-COES y en el podcast “Una Academia Feminista”. Terminábamos todas las entrevistas con esta pregunta: ¿cómo podría ser una academia feminista? Porque, claro, parece más fácil identificar lo que no nos gusta, pero mucho más difícil poder imaginar lo que sí.

Isidora: A propósito de lo que comentaban del contexto del 8 M, cuando nos juntábamos a conversar había mucho malestar acumulado, pero la sensación con la que quedábamos era como de algo muy gratificante después de escucharnos. Esa experiencia es una visión y, yo creo, también estuvo en la base de esta actividad, que era: sigamos escuchándonos, o, ¿cómo generamos otras maneras para darle más protagonismo y espacio a estas voces? Porque nos hace muy bien y es algo que también nos falta en la academia. En particular en Chile y, quizás, para determinada generación, yo tengo la impresión de que eso ha ido cambiando hacia crear más de estos espacios. Pero, por lo menos, para quienes estábamos en ese entonces pensando en estas cosas, no era una práctica común. Hablar entre colegas sobre estos temas y de esta manera, que no fuese un espacio, digamos analítico. Así, la primera convocatoria del libro fue sobre imaginar una academia feminista, y en la segunda versión rescatamos qué experiencias concretas hemos tenido en la academia de feminismos.

Trabajar estas temáticas en un formato tan distinto, que daba espacio a la creatividad de las personas, era una forma de fomentar la reflexión y la visión crítica de los procesos académicos en los que nos veíamos involucradas cotidianamente. Pensar en positivo, en un espacio que permitía el anonimato y, por tanto, el resguardo de quien había experimentado o pensado estas ideas, tenía un gran potencial. Nos centramos, entonces, en cómo la

escritura podía generar ese fluir de consciencia, el que quizás muchas de las que aportaron con sus relatos necesitaban.

LA ESCRITURA COMO CONVERSACIÓN PÚBLICA

Tal como identifican Govinda, MacKay, Menon y Sen (2020), se ha reconocido que las experiencias del feminismo en la academia han sido mayoritariamente por vías que no suelen responder a los estándares académicos necesariamente. En el mismo libro, que retrata distintas formas de hacer feminismo en la academia universitaria, las autoras destacan cómo las reflexiones comparadas, críticas y auto-etnográficas, son metodologías que nos permiten visibilizar aspectos que no siempre son retratados por otros indicadores. Por ejemplo, los liderazgos que incluyen alguna cuota de empatía o apoyo emocional, como relata una persona en el siguiente texto:

“Trabajo en una facultad, y pocas semanas luego de haber empezado la pandemia, mi jefa citó a una reunión. Yo no sabía para qué, y asistí por zoom. En la reunión, me preguntó si la carga laboral estaba bien, porque ella entendía que, con la pandemia, las condiciones emocionales no eran las mismas. Nunca había tenido una jefatura que se preocupara por eso, ni mucho menos que me citaran a una reunión para poder conversarlo con calma. Siempre agradezco tener una jefa tan humana”.

Santiago, Chile.

Así, los relatos en 100 palabras nos permiten poner en práctica justamente el ejercicio recién descrito. En otras palabras, un concurso como este dejó en evidencia la promoción de una reflexión crítica y comparativa sobre preguntas tan centrales como: ¿qué es una academia feminista? ¿Qué prácticas de la vida cotidiana pueden ser reconocidas como feministas en este escenario?

Denisse: La idea era salir un poco de la academia, de lo teórico, y volver más a lo práctico. Por eso pensamos en hacer los libros, en donde trabajamos con varios relatos. Servía mucho, a través de las experien-

cias recogidas, poder dar cuenta de que sí existen prácticas feministas en la vida cotidiana, las que no necesariamente tienen un respaldo teórico ni se basan en alguna perspectiva académica. Entonces, con un trabajo colaborativo desde su inicio, fuimos conscientes de que muchas personas podíamos construir ese relato.

Francisca: En Chile tenemos este concurso de Santiago en 100 palabras. Entonces, claro, ya es un formato que todo el mundo conoce, que todos han visto aquí. Creo que forzar a la gente a pensar solo en 100 palabras es un ejercicio muy desafiante cognitivamente, en el sentido de que implica identificar lo que más se quiere relevar o destacar. Esto plantea un ejercicio de reflexión y hasta de conversar con otras personas, entendiendo a esas personas como una audiencia muy amplia, no solamente dentro de la academia. Creo que nos sirvió muchísimo. Siento que fue una apuesta también, porque era algo que no habíamos visto que se hiciera antes con esta temática. Y creo que, al final del día, fue un gran éxito; nos sirvió también para ponernos en diálogo y para sacar a la academia de la propia academia, con reflexiones valiosas y en un formato muy distinto.

Escribir relatos es una forma de identificar y visibilizar aspectos privados en un formato de carácter público, siempre y cuando sean compartidos abiertamente. Esta dimensión de lo público es esencial, ya que no siempre se han reconocido los aportes desde el feminismo en el contexto académico de las disciplinas. Esto es algo que las autoras Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2019) han abordado ampliamente en su libro sobre las fundadoras de la sociología. En su trabajo, identifican la relevancia de mujeres que fueron reconocidas como parte del origen de la disciplina, siendo la relectura de sus escritos la única vía posible para rescatar sus aportes y visiones de un mundo pasado. En un diagnóstico similar, Mary Jo Deegan (1991) destaca la importancia de recuperar los relatos de las sociólogas como una forma

de rastrear sus propuestas tanto teóricas como metodológicas. La razón de hacer públicos estos conocimientos se relaciona con el marco del feminismo de datos, que propone visibilizar ciertas narrativas que de otra forma no estarían presentes en las discusiones académicas (D'Ignazio y Klein, 2020).

Isidora: Creo que también esto del formato —solo 100 palabras— nos limita. Proyectando un poquito mi propia experiencia con la escritura dentro de la producción científica, llevaba muchos años acostumbrada a tener que justificar todo lo que digo y por qué lo digo y esa justificación tiene que ver con un trabajo muy ritual, de apoyarse en lo que han dicho otros. Es escasa la formulación de la opinión o de la perspectiva propia sin haber primero pasado por los hombros de otros. Para el caso de los relatos feministas, yo creo que también era muy importante salir de esa mecánica, de esos procedimientos, que es lo que ocurre cuando conversamos en las reuniones de la Red. Como no hay necesidad de justificar por qué estoy diciendo lo que estoy diciendo, hay un valor en sí mismo: lo estoy diciendo yo y es nuestra experiencia. Eso era lo que lo que nos importaba mostrar. Creo que también lo de las 100 palabras obligaba a desnudar un poquito las ideas y ser más directas.

Denisse: Coincido con ustedes. En términos personales, el espacio que se generó por la actividad de los relatos, y la Red misma, permitieron que me diera cuenta de que mis propias experiencias también les pasaban a otras personas, de que compartíamos muchas vivencias. Algo que me pareció súper interesante, entonces, fue constatar que no estoy sola, que existe una comunidad y que podemos darle un espacio.

La escritura cobra relevancia en tanto se transforma en una herramienta que, al hacerse pública, permite que exista una relación de empatía entre quien escribe y quien lee, sin necesidad de conocer la autoría de antemano.

En otras palabras, posibilita una conexión entre la situación personal y una comunidad ajena a una misma.

EL RELATO ANÓNIMO COMO PUENTE ENTRE LO PERSONAL Y LO COLECTIVO

Aunque algunas participantes querían visibilizar sus nombres para normalizar sus experiencias, escribir y compartir relatos que fueran anónimos obedecía a un interés, como dijimos, de protección, en tanto el anonimato ha sido históricamente una estrategia que permite a las mujeres expresar historias sin exponerse a riesgos. En este sentido, el anonimato es una medida inclusiva que fomenta la participación de quienes no desean visibilidad.

“Cuando una mujer asumió la dirección de un doctorado, me llamó para integrarme al claustro. Al darle las gracias, me dijo: ‘estamos para apoyarnos, unas a otras’. Nunca olvidaré sus palabras.”

Santiago, Chile

A su vez, el anonimato facilita la empatía y la identificación con los relatos, pues estos tienen el potencial de representar colectividad y solidaridad en el contexto académico, creando un espacio para explorar el feminismo en este ámbito e ir más allá de sus límites tradicionales. El anonimato también permite garantizar el cuidado, sobre todo si hablamos de casos de denuncia y visibilización de injusticias (Riessman, 2008; Small y McCrory, 2022).

Francisca: Creo que el carácter anónimo de estas iniciativas fue una estrategia positiva. Históricamente, las mujeres han publicado muchas veces sus historias como autoras anónimas, lo que en términos de seguridad les ha permitido resguardarse. En este caso, nosotras también decidimos hacerlo así, y me da la sensación de que resulta, de que se genera empatía e identificación con otras personas a través

de los relatos. Digo, no sé si se habrían generado estas narrativas si es que no hubiéramos hecho todo de forma anónima, o si es que no lo hubiéramos hecho en un formato de 100 palabras. Entonces, no sé si ustedes también opinan lo mismo, si hubiese sido distinto si es que no era anónimo.

Denisse: Creo que, para algunas personas, fue súper bueno esto del anonimato, pero también había otras que decían: “quiero que salga mi nombre”, “quiero exponer esta situación porque no tengo miedo a poder plantear que esto pasa en realidad”. Entonces, yo creo que, claro, estaba como esta alternativa, mucho más protegida, en la cual nos cuidamos. Y hay situaciones donde no se puede nombrar a las personas, los lugares, etcétera, incluso cuando algunas participantes nos reiteraban: “Sí, yo quiero exponer mi experiencia, no borro mi nombre porque también no tiene nada de malo poder plantear que esto es real y esto es lo que ocurrió”. Pero en términos de cómo presentar estos relatos, el formato anónimo era mucho más conveniente, creo, para todas las que estábamos involucradas, aunque también es importante dejar constancia de que había personas que no necesariamente querían tener ese resguardo.

Manuela: El tema del anonimato es interesante porque, desde una perspectiva ética y de cuidado, yo creo que es más inclusivo en el sentido de que se convocó tanto a quienes estaban dispuestas a poner su nombre como a quienes no. Esto revela que, en el relato individual, también hay dimensiones colectivas que no siempre se visibilizan. Bueno, trabajamos en la academia, y quienes lo hacemos de alguna manera aprendemos a jugar con sus reglas. Hay dimensiones de esa competitividad, por ejemplo, en la publicación de papers, que obviamente son atractivas para nosotras; si no, no nos mantendríamos ahí. Pero es interesante cómo, aparte de eso, se generan discursos alter-

nativos que, aunque individuales, tienen un aspecto colectivo. Esto también toca la esencia de lo que ha sido la Red desde un inicio: un espacio para poder crear y discutir estas visiones alternativas sobre cómo podría ser una academia feminista. No solo de forma personal, con la amiga; sino también de manera un poco más colectiva. En este sentido, creo que el tema de que sean relatos anónimos también es como simbólico. Cada autora es una persona, pero juntas podemos ser muchas.

Nuestra pregunta aquí era, ¿debemos hacer los relatos anónimos? ¿Qué pasa si las autoras quieren ser reconocidas con sus nombres y apellidos? No hay una respuesta única o correcta a este problema, y por ello dedicamos varias reuniones a conversarlo. La opción del anonimato, como ya se mencionó anteriormente, tenía que ver con la intención de proteger y de cuidarnos entre nosotras. Al ser relatos que queríamos publicar abiertamente en redes sociales, aspecto que de hecho se mencionaba en la convocatoria, la seguridad de las autoras pasaba a ser una prioridad por sobre otras consideraciones, tal como cuentan Isidora y Denisse:

Isidora: Qué bonito lo del anonimato. Hay una tensión ahí, porque también es importante considerar que, en ciertos momentos o circunstancias, para algunas personas es fundamental no ser anónimas y poder poner su nombre detrás de lo que cuentan. Me acordé de uno de los relatos del libro en que, a propósito del anonimato, una persona comentaba que ella estaba atravesando una situación particular en que el papá de su hija (no me acuerdo si era hija o hijo) había dejado de pagar la pensión alimenticia. Entonces, dentro del claustro académico, decidieron adelantarle un aumento de sueldo un poco antes del plazo que le correspondía. Y todo eso fue anónimo. Ella nunca supo. Solo sabía quiénes eran las únicas personas que conocían su situación personal. Ella no lo solicitó ni nada. Ese anonimato, en las prácticas

feministas, me parece profundamente conmovedor, porque yo creo que a todas nos evoca distintas situaciones, no solo en la academia, en que hemos sentido esa solidaridad. Y no solo de mujeres, sino también de personas con las que estamos en una situación similar o que entienden nuestra situación, y donde da la casualidad de que estén en la condición de poder apoyar. Esa otra cara del anonimato, en la práctica, es muy buena y emotiva para mí.

Denisse: Yo rescato lo que se mencionó sobre lo colectivo, que es algo primordial dentro de los relatos y dentro de la Red. Este ejercicio que estamos haciendo ahora, esta propuesta colectiva de reflexionar sobre los relatos, también es súper importante. Nos permite salirnos de los marcos estrictamente académicos sobre cómo escribir, cómo plantear una investigación o un artículo. Esta experiencia ha sido súper buena, en definitiva. Estamos reflexionando colectivamente sobre un proceso que ha sido crucial no solo para nosotras, sino también para el resto de personas que estuvieron involucradas en el proceso, por ejemplo, escribiendo sus relatos en la primera convocatoria —de imaginar una academia feminista— o en la segunda —de evidenciar estas prácticas feministas dentro de la academia—. Creo que este ejercicio, en términos colectivos, es algo relevante de poder destacar.

La idea detrás de compartir relatos anónimos tenía que ver con esta noción de lo comunitario, buscando extender un sentido de lo colectivo a través de estas narrativas. Muchas personas que leen un texto anonimizado pueden experimentar una conexión distinta con él, en tanto es posible reconocer situaciones similares en su vida. Algo que “les suena familiar”, o “no es extraño”, como en el siguiente ejemplo:

“En una mesa de un congreso internacional había una académica con su guagua recién nacida y a ella le tocaba presentar al final de todos. La académica estaba sola con la gua-

gua, no tenía colegas conocidas. En medio de las otras presentaciones, la guagua comenzó a llorar y alguien comenzó a quejarse del llanto de la guagua, le pidió a la colega que se fuera de la mesa, y varias personas de esa mesa la defendieron y reprochaban el comentario no empático, mientras que otras personas se ofrecieron a cuidar a la guagua mientras la colega presentaba.”

Temuco, Chile

Hacerlos públicos nos daba espacio para que las/os lectoras/es, al ver el texto, pudieran reconocer en estas experiencias por las que también ellas/os habían pasado en el pasado. Hay un proceso de reconocimiento de los otros en los ojos de uno mismo. Así, se incorpora la empatía como un elemento central de esta relación interpersonal que sucede a través de un texto.

REFLEXIONES FINALES: RELATOS EN DIÁLOGO

Con el objetivo de aportar a la discusión sobre lo que significa y se espera de una academia feminista (Ortiz et. al, 2024), este artículo ha destacado el relato como un producto en sí mismo, promoviendo su reflexión colectiva y pública. En esta sección, comentamos algunos de los relatos anónimos que nos marcaron, articulando lo que podríamos llamar “un meta-relato” —o relato de los relatos— sobre cómo el ejercicio de “contarnos el cuento” de una potencial academia feminista puede transformar nuestros imaginarios y expandir los límites de lo que creemos posible.

Hacia una academia con perspectiva de cuidados

“En la academia tenemos reuniones casi todos los días y todo el día, por lo que la costumbre de saludar es casi automática. Algunos nunca preguntan antes de la reunión el ‘¿cómo estás?’; sino que van directo al grano. Entonces cuando una académica me hace esa pregunta, realmente queriendo saber cómo me ha ido, se nota demasiado el cambio del ambiente, que llegó a emocionarme, porque le interesaba saber de mi persona primero, antes de lo que puedo o no puedo producir. El trabajo no es solo lograr el objetivo del día, sino acompañarnos en lograr las cosas en equipo. Por eso valoro tanto ese ‘cómo estás’.”

Temuco, Chile.

Denisse: Para mí, uno de los relatos que más me llamó la atención tiene que ver con el contexto de la pandemia, donde todas y todos estábamos pasando por momentos difíciles y necesitábamos apoyo emocional, físico, económico, etcétera. En este relato, la autora cuenta que una persona le preguntó sinceramente: “¿Cómo estás?”, y esa pregunta la quebró, porque estaba en el ritmo frenético de producir y de ir de reunión en reunión. Entonces, que alguien se dedique a preguntarte realmente cómo estás es muy relevante. Es una acción tan simple, que todos los días hacemos, pero que pocas veces realizamos con verdadera intención de escuchar. Este relato refleja cómo pequeñas prácticas pueden impactar enormemente en la vida de las personas.

Isidora: Una cosa específica de ese relato es que quien hacía la pregunta era su jefa, una persona en una posición superior. La citó a una reunión exclusivamente para preguntarle: “¿Cómo estás?”. Eso le da todo un peso al gesto, generando un espacio de formalidad para atender a cómo se sentía su colega.

Manuela: Claro, es un gesto pequeño, pero encierra algo mucho más profundo: la inclusión de la perspectiva de cuidados en el trabajo. Este relato también aborda un tema estructural súper fuerte, que es cómo las dinámicas laborales pueden o no permitir que las personas mantengan sus labores de cuidado hacia otros. Por ejemplo, pensar en mujeres que quieren ser madres, pero que enfrentan enormes dificultades para compatibilizar sus proyectos profesionales con los personales. Es muy difícil imaginar un espacio laboral donde las labores de cuidado no afecten negativamente mi trabajo. Es algo muy difícil de conseguir. Este relato refleja esa tensión y, a su vez, apunta a la necesidad de cambios estructurales que integren de forma más fluida la vida personal y profesional de los trabajadores y trabajadoras.

Francisca: Me parece interesante cómo, en los relatos, las autoras usaban verbos que implicaban cierta acción, o una expectativa de que se podría dar cierta acción. Y esto tenía que ver con acciones que esperaríamos de otras personas y que podrían haber permitido que nos sintiéramos más seguras o cuidadas. Verbos como “asegurar” y “cuidar” aparecieron constantemente. Esta idea de escucharnos, validarnos y respetarnos estaba presente, pero también había una apuesta por la inclusión, en contraposición a la lógica neoliberal que sabemos que impera en la academia y que es de exclusión. Entonces, encontré muy interesante del primer libro pensar cómo esos verbos estaban siendo imaginados. Y, después, en el segundo, los veíamos más en prácticas concretas, en estas historias sobre cómo se cuidaban las mujeres entre ellas. Estas prácticas, sin embargo, suelen quedar invisibilizadas en las mediciones de productividad académica. Cuidar de nosotras y de otras no es algo que va a mejorar nuestra evaluación, a pesar del aporte que pueda haber en términos de trabajo en equipo. No vale lo mismo que un artículo. Más allá de eso, creo que es interesante pensar en las acciones que promueven la escucha. Quizás este espacio sirvió para atender ese tipo de voces: relatos muy pequeños pero que nos llegaron profundamente a todas.

Hacia una academia con sentido para las comunidades

“[La academia] sería un lugar donde se cuestiona toda la estructura de poder dentro y fuera de ella. Ese cuestionamiento no sería solo en ‘el papel’, en reglas explícitas o implícitas; sería un cuestionamiento continuo en el actuar y la convivencia entre todas. Sería un lugar seguro para poder expresar nuestras ideas desde nuestras experiencias, validando nuestro conocimiento entre nosotres y con la comunidad. Sería una academia al servicio de la comunidad, a las personas que están dentro y fuera de ella. Sería una academia que quiere derribar todo sistema de opresión bajo el cual se fundó y que sigue presente hasta el día de hoy.”

Barcelona, Cataluña.

Manuela: Lo anterior es algo que hemos discutido varias veces en la Red. No solo se trata de las condiciones laborales o de cómo nos sentimos quienes trabajamos en investigación y en las ciencias sociales, sino también de la naturaleza misma de la investigación que producimos y de sus usos. Las epistemologías feministas tienen mucho que aportar en este sentido, y creo que este fragmento sintetiza muy bien la idea de que nuestro trabajo debe tener un propósito para las comunidades con las que trabajamos. Es fundamental evitar caer en lo que se ha denominado como “conocimiento extractivista”, donde recolectamos datos, realizamos entrevistas y luego nos alejamos sin devolver nada a esas comunidades. Este tipo de prácticas no solo nos desprestigian, sino que también dificultan futuras investigaciones, ya que las personas desarrollan resistencias. Cuando imaginamos una academia feminista, los relatos nos muestran diferentes dimensiones, desde las relaciones de cuidado y los temas de equidad de género hasta las dinámicas de solidaridad, sororidad y colaboración. Además, plantean que el conocimiento debe estar al servicio de las comunidades con las que interactuamos. Nos preguntamos de qué manera retribuimos ese conocimiento, cómo esperamos que sea útil para las comunidades y para la toma de decisiones, no solo para escribir un artículo con muchas citas o que esté bien indexado. Este relato nos invita a reflexionar sobre el rol social de nuestro trabajo, y cómo esto también es feminismo: un cuestionamiento a las lógicas neoliberales que están profundamente arraigadas en la investigación y en la academia.

Hacia una academia feminista donde prime la escucha

“Quedé sorprendida. Por primera vez en una reunión sentí que podía pedir la palabra, y que había un orden en los turnos para hablar. Parece algo muy cotidiano, pero la verdad es que fue muy eficiente y distinto. Cuando las personas hablaban, eran ideas claras y directas, y no eran comentarios extensos para mostrar lo que cada una había hecho. Cada una respetaba que había turnos de habla, y ‘silenciaba’ su micrófono mientras tanto. Claro, eran todas mujeres científicas trabajando juntas por un mismo proyecto.”

Santiago, Chile.

Francisca: En mi caso, lo que más me llamó la atención fue la valoración de la voz de cada persona y la importancia de escuchar realmente. El verbo “escuchar” apareció en muchos relatos, pero uno en particular destacaba la relevancia de los turnos de palabra y el respeto hacia lo que la otra persona dice. No se trata solo de permitir que alguien hable, sino de escuchar activamente y, luego, aportar en función de lo que esa persona ha dicho. En mi experiencia, me ha pasado muchas veces que siento que mi voz no es valorada, o que alguien repite lo que yo he dicho con otras palabras, restándole importancia a mi intervención. También hay muchas intersecciones que juegan un papel importante en esto, y es algo que ocurre en grupos a nivel mundial. Como mujer latina que vive fuera de su país, noto cómo factores como el género, la edad y el origen influyen. A menudo me perciben como alguien “joven” o menos experimentada, y parece que las personas mayores o con más trayectoria en la academia son automáticamente más respetadas, lo cual es una forma de edadismo. Además, no tener familiares que hayan estado en la academia antes me ha hecho enfrentar estas situaciones sin saber cómo manejarlas. Incluso en el lenguaje cotidiano se notan estas diferencias culturales, que una debe aprender a navegar. Por eso, fue muy revelador para mí ver cómo algo tan simple como los turnos de palabra pueden decir tanto sobre el ambiente académico. ¿Quién controla los turnos? ¿Quién habla más? Estas dinámicas reflejan las relaciones de poder en esos espacios y condicionan las narrativas que surgen. A veces, después de una reunión, una se queda pensando: “¿Realmente pude hacer escuchar mi voz?” o, por el contrario, “¿mi voz fue ignorada?”. En una academia feminista, idealmente, estas dinámicas no deberían ser un problema. Me parece muy interesante reflexionar sobre cómo algo tan micro, como los turnos de habla, nos permite visualizar algo tan macro que ocurre no solo en Chile o en universidades específicas, sino en todo el mundo. Estas intersecciones se manifiestan incluso corporalmen-

te; una ni siquiera necesita hablar para que ya se formen ideas sobre quién es y qué tipo de conocimiento se espera de ti. Esto no debería influir en el valor de nuestras ideas, pero los prejuicios lo contaminan. Creo que el feminismo puede aportar muchísimo para cambiar estas expectativas previas que la gente impone desde sus propios lentes, y que condicionan cómo se nos percibe y valora en la academia y más allá de ese espacio.

Isidora: Me acordé de un aspecto de ese relato que también me llamó la atención. Lo había escuchado antes en reuniones de la Red y en otras instancias: la importancia de los turnos de palabra. Es algo que, a simple vista, puede parecer una minucia, pero para mí fue revelador, ya que no lo había considerado antes. Este tema de que las personas que no hablan en una reunión, que no toman la palabra o no la piden, no necesariamente lo hacen por timidez o por un rasgo de personalidad. Claro, a veces puede ser así, pero también hay dinámicas que excluyen, dejando fuera ciertas voces. Entonces, el esfuerzo por generar espacios inclusivos debe enfocarse en esos detalles. ¿Por qué hay tres o cuatro personas que no hablan? ¿Qué estamos haciendo para que eso ocurra? Los turnos de palabra son algo muy concreto, pero a la vez muy significativo. Honestamente, nunca lo había interiorizado; de hecho, pensaba que esa estructura rígida podía dificultar el diálogo o la espontaneidad, que tal vez no permitía a alguien tomar una idea en el momento y trabajar con ella. Pero ahora veo que, aunque puede tener algunos costos, estos son mucho menores en comparación con el beneficio de generar un espacio más inclusivo. No es solo una cuestión de “cuidado” en el sentido emocional o afectivo, que a veces puede parecer maternal. Para mí, es más sobre asegurar que algo funcione como queremos que funcione. Si invitamos a todas estas personas a una reunión o a una instancia de trabajo, es porque nos interesa escuchar sus perspectivas. Si no está ocurriendo, debemos cambiar algo

para que suceda. Lo que me sigue sorprendiendo es lo simple que puede ser incorporar estos turnos y, al mismo tiempo, lo invisible que era para mí hasta ahora. El trabajo en la Red y estos relatos me han hecho darme cuenta de su importancia, y ahora lo observo con mucha más atención.

Denisse: Sí, creo que durante la pandemia todos tuvimos que adaptarnos a las plataformas digitales, lo que ayudó a generar un orden en cuanto a quién le tocaba hablar. Eso facilitó el respeto por los turnos de palabra, y trasladar esa dinámica a las reuniones presenciales es un desafío. En las plataformas virtuales teníamos la “manito” que indicaba quién quería hablar, mientras que en lo presencial eso desaparece, y se pueden generar jerarquías donde algunas personas dominan la conversación. A veces, alguien puede hablar durante 10 minutos y dejar al resto con solo dos o tres minutos, lo que crea una disparidad. Es importante mencionar este aspecto de los relatos, porque creo que en las plataformas digitales funcionaba mejor, pero en las reuniones presenciales es mucho más difícil. No se trata solo de “me toca hablar”, sino también de que lo que una persona dice sea valorado y considerado en el contexto de la reunión. Esto tiene que ver con la voz, pero también con el rol que cada uno puede asumir, lo que le da una relevancia tanto micro como macro. Es un tema que sigue siendo un desafío. Nosotras lo practicamos en nuestro entorno, pero quizás el resto no esté tan consciente de su importancia. Por eso es bueno que sigamos visibilizando y trabajando en esto.

Con todo, el ejercicio que hemos realizado tiene que ver con cómo dialogamos, reflexionamos, discutimos y generamos conocimiento. También con cómo creamos organización, como en el caso de la Red Feminista de las Ciencias Sociales, donde las formas en que nos relacionamos son muy importantes. Esta instancia, en particular, donde reflexionamos sobre los

relatos y sobre cómo podría ser una academia feminista, ha buscado generar un relato sobre esos relatos de manera colectiva y dialógica.

Lo pensamos casi como un experimento, porque a menudo, cuando se escribe sola o en conjunto, pero de manera secuencial, hay una separación temporal. En este caso, intentamos pensar juntas al mismo tiempo, gracias a la combinación de dos acciones clave: hablar y escuchar. La escucha ha sido fundamental para poder crear algo en conjunto, como este meta-relato: un relato de los relatos que hemos convocado.

Aquí, la oralidad ha jugado un rol clave, ya que tiene una particularidad diferente a la escritura, sobre todo en su inmediatez. Al escucharnos mutuamente, creemos, hemos generado una serie de pensamientos que se traducen en lo que estamos diciendo. De este modo, junto con Riessman (2008), quisiéramos terminar este meta-relato destacando cómo esta conversación reflexiva se fue construyendo gracias a la oralidad como plataforma y basándonos profundamente en la escucha para promover la discusión crítica y colectiva, lo que ha permitido avanzar en reflexiones que, potencialmente, puedan aportar a una academia feminista.

BIBLIOGRAFÍA

- DEEGAN, M.J. (1991). *Women in Sociology. A Bio-biographical sourcebook*. Greenwood Books.
- D'IGNAZIO, C, Y KLEIN, L. (2020). *Data feminism*. The MIT Press. <https://data-feminism.mitpress.mit.edu>
- GOVINDA, R.; MACKAY, F., MENON, K., Y SEN, R. (2020). *Doing feminisms in the academy*. Zubaan Books. <https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/distributed/D/bo77255393.html>
- LENGERMANN, P., Y NIEBRUGGE, G. (2019). *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ORTIZ, F., MENDOZA-HORVITZ, M., SEPÚLVEDA, D., CUBILLOS, J., GONZÁLEZ MADARIAGA, V., JOFRÉ POBLETE, N., MOYANO DÁVILA, C., RODRÍGUEZ-GARRIDO, P., SAMIT OROZ, S., SOTO, F., Y VÁSQUEZ, I. (2024). Strategies to promote dignified and feminist academia: some collaborative reflections from Chile. *Feminist Review*, 136(1): 8-25. <https://doi.org/10.1177/01417789231221748>
- RED FEMINISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES (2022A). *Prácticas Feministas en la academia*. <https://redfeministaccss.com/relatos-100-palabras/>
- RED FEMINISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES (2022B). *Academia Feminista Imaginada*. Relatos Anónimos. <https://redfeministaccss.com/relatos-100-palabras/>
- RIESSMAN, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE.
- SMALL, M. Y MCCRORY CALARCO, J. (2022). *Qualitative literacy. A guide to evaluating ethnographic and interview research*. University of California Press.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos reconocer a todas las personas que participaron de los eventos y que hicieron posible su desarrollo en los primeros años de la Red Feminista de las Ciencias Sociales. Gracias a su motivación, fue posible levantar una asociación como esta. Además de ello, quisiéramos agradecer al segundo consejo de la Red, que ha tomado el desafío de continuar este proyecto, logrando avances importantes y consolidando su éxito. Por último, agradecer a todas aquellas personas que enviaron sus relatos anónimos a las convocatorias de la Red; hicieron un gran aporte que jamás olvidaremos.

SOBRE LAS AUTORAS

Francisca Ortiz Ruiz es socióloga de la Universidad Alberto Hurtado, magíster en la misma disciplina por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctora en Sociología por el Mitchell Centre for Social Network Analysis de la Universidad de Manchester. Actualmente, es profesora asistente en el Centro de Economía y Políticas Sociales y en la Escuela de Gobierno y Administración Pública de la Facultad de Ciencias Sociales y Artes de la Universidad Mayor, en Santiago, Chile.

Francisca ha trabajado como investigadora postdoctorante y, en la actualidad, como investigadora joven del Instituto Milenio de Investigación sobre los Cuidados (MICARE) en Chile. Es fundadora de la Red Feminista de las Ciencias Sociales en Chile y miembro del consejo de Women in Network Science. Además, es co-podcaster de *Knitting Network (Tejiendo Redes)*, donde entrevista a expertos para difundir el conocimiento de la sociología relacional. También fundó la iniciativa Early and Middle Career Researchers, que busca ayudar y apoyar el desarrollo de jóvenes investigadores en el área del análisis de redes sociales.

Fue elegida parte del comité de RC11 Sociology of Aging de la International Sociological Association; también de la Chilean Society of Ne-

network Science ChiSocNet. Participa en los comités editoriales de las revistas *International Journal of Care and Caregiving* y *PLOS ONE*. Asimismo, es co-investigadora principal de un proyecto FONDECYT (2023-2027) que estudia el capital social de las mujeres cuidadoras en Chile que cuidan a sus padres e hijos simultáneamente. Sus intereses incluyen los métodos mixtos, sociología relacional (análisis de redes sociales), gerontología social y la intersección entre ciencia, género y cuidados.

Su sitio web es: www.franciscaortizruiz.com; <https://orcid.org/0000-0001-8538-4688>.

Manuela Mendoza Horvitz es investigadora postdoctoral en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de O'Higgins, Chile. Es antropóloga social por la Universidad de Chile, magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile y doctora en Sociología de la Educación por el University College London. Fue fundadora y coordinadora de la Red Feminista de las Ciencias Sociales en Chile, y es representante regional por Latinoamérica y el Caribe del RC32 (Women and Gender in Society) de la International Sociological Association (ISA).

Como socióloga de la educación, Manuela ha centrado su investigación en la política educativa y su relación con la desigualdad social, segregación escolar y procesos de inclusión/exclusión en la escuela, desde enfoques críticos y metodologías mixtas. Ha publicado en revistas académicas nacionales e internacionales y co-editado los libros *El juego de la desigualdad: la influencia de Pierre Bourdieu en Chile* y *Feminismos y ciencias sociales en Chile*. Actualmente, es investigadora principal del proyecto FONIDE “Diagnóstico de la convivencia escolar en la educación pública y el rol de los SLEP para apoyar su mejora en el contexto de la postpandemia” (FON2300107) <https://orcid.org/0000-0001-6043-4212>.

Denisse Sepúlveda Sánchez es socióloga de la Universidad de la Frontera, magíster en Género y Cultura (mención ciencias sociales) por la Universidad de Chile y doctora en Sociología por la Universidad de Manchester, Inglaterra. Su PhD fue acerca de las consecuencias de la movilidad social de personas indígenas y cómo ellas negocian sus identidades en relación con la clase y la etnicidad.

Denisse es profesora asistente en el Centro de Economía y Políticas Sociales y en la Escuela de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales y Artes de la Universidad Mayor, en Santiago, Chile. Trabajó en la University of Applied Sciences and Arts Western Switzerland como investigadora postdoctoral. Además, es investigadora adjunta del Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social (COES) y colabora en el proyecto “Successful trajectories of social mobility in contemporary Chile: individual, territorial and structural dynamics in tackling wealth inequality”, financiado por Julius Baer Foundation.

Recientemente, fue elegida miembro del equipo editorial de la revista *Sociological Research Online WoS*. Es coeditora de los libros *El juego de la desigualdad: la influencia de Pierre Bourdieu en Chile* y *Feminismos y ciencias sociales en Chile*. También, es una de las coordinadoras de los proyectos Narrativas Visuales, y Percepciones de las Identidades Indígenas Contemporáneas. Fue una de las fundadoras y coordinadoras de la Red Feminista de las Ciencias Sociales. <https://orcid.org/0000-0002-3997-7789>.

Isidora Vásquez Leiva es licenciada en Antropología Social por la Universidad de Chile y actual coordinadora de la Red Feminista de Ciencias Sociales. Tiene más de 10 años de experiencia en investigación cualitativa sobre política educativa escolar, educación superior, participación estudiantil, evaluación de calidad de la educación, segregación y mercado escolar, gestión directiva, nueva educación pública y educación inicial.

Es diplomada en Mentoría Pedagógica e *Instructional Coaching* por el UC Berkeley Principal Leadership Institute y la Universidad Diego Portales. Su experiencia en terreno la ha llevado a ser parte del Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP) y actualmente coordina la fase cualitativa del estudio “Filantropía en el sistema escolar chileno. Privatización, gobernanza y política educativa en la era del filantropocapitalismo” (FONDECYT Regular 1230358). Además, colabora para RIMISP en la consultoría “Análisis de la oferta de servicios territoriales para el desarrollo de la agroindustria en Chile y transferencia a Ecuador” (RIMISP y Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit, GIZ).